

¿Por qué no yo?

Capítulo 10: Hechos Inesperados

[MÍA]

Todavía no puedo creer que me esté alistando para ir a su boda. Me coloco el vestido color rojo que he comprado hace dos días, me maquillo, me peino y por último me coloco los zapatos de tacón que hacen juego con el vestido. El esfuerzo sobre humano que estoy haciendo por no llorar desconsoladamente y encerrarme en esta casa por un mes es increíble. Quisiera tener el valor para acobardarme y no ir, pero llaman a la puerta y rápidamente voy a abrir antes de arrepentirme.

Apenas abro, veo a Enzo parado frente a mí. Él viste un traje bastante elegante y al verme me sonrío —Hola— Le digo tímidamente por la manera en la que me mira.

—Hola, pero que preciosa te ves— Me dice amable y vuelve a sonreír —¿Estas lista para irnos?— Me pregunta y asiento.

—Si Enzo, solo dame un segundo que tomo mi bolso— Le pido y rápidamente voy hacia mi cuarto para agarrar mis cosas y regreso.

[...]

Nos tomó poco tiempo llegar a la iglesia y es algo que realmente agradezco ya que no sé muy bien de qué hablar con Enzo. Una vez que bajamos del auto, caminamos hacia la entrada saludando a los demás invitados que llegan al mismo tiempo que nosotros, y entramos a la iglesia la cual está llena de gente. Siento como mi corazón se hace cada vez más pequeño al verlo parado allí en el altar y de verdad que tengo ganas de llorar.

—¿Cómo lo haces?— Me pregunta Enzo al oído. Su pregunta me sorprende. Lo miro fijamente y entrecierro mis ojos como preguntándole de que habla —¿Cómo

haces para estar aquí y ver al hombre que amas casándose con otra?— Finaliza y no lo puedo creer.

—¿Cómo lo sabes?— Le pregunto sorprendida.

—Me he dado cuenta. Solo te diré eso— Responde y no sé ni como mirarlo.

—Lo siento de verdad— Murmuro un tanto avergonzada.

—No debes disculparte por eso, pero ¿Cómo haces?— Insiste.

—Supongo que lo amo demasiado y solo quiero que sea feliz así no sea conmigo— Expreso tratando de no romperme en llanto.

—Iván está realmente ciego. Teniendo una mujer como tú a su lado por tantos años de su vida, va y se casa con ella que tan solo está interesada en su dinero y fama— Me cuenta, pero dudo que sea así.

—Ellos se aman— Le digo casi en un susurro.

—Mia, créeme... Es solo él quien ama en esa relación, pero está ciego— Habla sorprendiéndome.

Me dispongo a preguntarle algo cuando la marcha nupcial comienza a sonar, y me doy cuenta de que este es el momento donde muero a cada paso que ella da hacia el altar. Miro la cara de Iván y noto todo el amor que él siente por ella, esta embobado con su sola presencia y no es para menos ella luce perfecta.

La mirada de todos los presentes se centra en el altar, donde ahora están los dos tomados de la mano esperando a que el cura inicie la ceremonia. Mientras que yo estoy aquí parada conteniendo mis lágrimas y queriendo salir corriendo de esta iglesia, creí que sería más fuerte, pero ver como lo pierdo es una agonía lenta y muy dolorosa —¿Quieres que nos vayamos?— Me pregunta Enzo al oído mientras me abraza.

Niego con la cabeza —No, si lo voy a perder para siempre quiero que mis ojos lo vean. De esta manera quizás mi corazón entienda que ya no debe insistir más— Explico.

—Eres masoquista— Me dice serio.

—Lo sé, lo soy— Respondo firme.

—Iván Mercado, ¿Aceptas a Paulina Ferrara como tu esposa? ¿Prometes serle fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarla y respetarla todos los días de tu vida?— Le pregunta el cura.

—Si acepto— Le responde mirándola a con una sonrisa en su rostro que me encantaría que fuera para mí.

Ya no puedo más, sus palabras son el detonante para que las lágrimas comiencen a rodar por mis mejillas. Enzo intenta darme fuerzas apretando mi mano y me mira fijamente, pero no es suficiente.

—Paulina Ferrara ¿Aceptas a Iván Mercado como tu esposo? ¿Prometes serle fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?— Le pregunta esta vez a ella.

Ella tarda en responder y noto como el ambiente en la iglesia comienza a tensarse, todos están esperando su respuesta —No, no acepto— Responde haciendo que todos se sorprendan.

«¿Ha dicho que no?» Me pregunto por dentro y es que pienso que todo esto es un juego de mi imaginación.

—No Iván, no acepto casarme contigo ¿Qué creías? ¿Qué estaba enamorada de ti como todo el resto de las mujeres que se mueren por ti? Pues no. Ahora si me disculpas me esperan— Le dice sin piedad y comienza a caminar por el pasillo

haciendo que todos las sigan con su mirada. Al llegar al final del pasillo hay un hombre esperándola.

«No lo puedo creer... »

—Sabía que no lo amaba, pero nunca imagine que le haría esto. Discúlpame Mia, iré con Iván.— Dice Enzo dejándome aquí parada sin poder dar crédito de lo que ha sucedido aquí.

Iván está destruido arrodillado frente al altar, su familia intenta levantarlo del piso y llevárselo y yo estoy aquí sin poder moverme. Por más dolor que me causara perderlo, no quería que algo así le sucediera. El dolor que él está sintiendo en este momento se convierte en el mío y no tengo idea de que hacer.

S.DAL SANTO WWW.DALSANTO.COM